ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

La verdadera identidad del Chupacabras: la importancia de las Colecciones de Historia Natural en la desarticulación de los mitos modernos

Enio B. Cano[1] y Gabriela Palomo-Muñoz[2], [1]Laboratorio de Entomología Sistemática, Instituto de Investigaciones, Universidad del Valle de Guatemala, [2]Colecciones del Departamento de Biología, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad del Valle de Guatemala
ecano@uvg.edu.gt

RESUMEN: El Chupacabras es un animal que recientemente ingresó en las páginas de la criptozoología como parte de una leyenda suburbana. Sus orígenes datan de 1995 en las regiones rurales de Puerto Rico. Impelida por los medios de comunicación sensacionalistas, la leyenda se extendió hacia los Estados Unidos y luego al resto del continente americano. Sin embargo, existen registros anecdóticos de varios especímenes de animales extraños que han sido considerados como el verdadero chupacabras. Aquí reportamos un espécimen de aspecto muy extraño, que coincide con la descripción de material previamente identificado como "diablito" o "chupacabras". Se trata de una mantarraya *Rhinobatos leucorhynchus* (Chondrichthyes: Rhinobatidae) preparada en las playas de Puerto de San José, Escuintla, como una artesanía que presenta un aspecto de alienígena o de un extraño animal desconocido. Este tipo de preparación de rayas, llamadas en inglés "Jenny Haniver", ha sido reportado en otras partes del mundo desde 1558. Nuestra indagación nos llevó a conocer que otros animales reconocidos como "chupacabras" en realidad corresponden tanto a mamíferos domésticos como silvestres, con severa infestación de ácaros *Sarcoptes scabiei* (Acarina: Sarcoptidae), la enfermedad denominada sarcoptiosis o sarna. Sin embargo, reconocemos que los verdaderos chupacabras realmente se conocen desde la época de Aristóteles, cuando se creía que chupaban la leche de las cabras, por lo cual llevan el nombre científico de Caprimulgidae, literalmente (en latín) la familia de los chupacabras (*mulgere* =mamar; *capris* = cabra). Los caprimúlgidos son un grupo de aves insectívoras conocidas como chotacabras, tapacaminos, parauques, pocuyos, pujuyos o puercorrines, y están representados en Guatemala por cinco géneros y 10 especies. Finalmente enfatizamos en la importancia de las Colecciones de Historia Natural en la desmitificación de estos y otros animales, de tal manera que las personas puedan apreciarlos y conocer su importancia y contribución a la megadiversidad del país.

PALABRAS CLAVE: chupacabras, diablito, mitos, colecciones zoológicas, cadejo, garadiábolo.

The true identity of the Chupacabras: the importance of the Natural History Collections in the demystification of modern animal legends

ABSTRACT: The Chupacabras is an animal that was recently added to the pages of cryptozoology as part of a suburban legend. It´s origin dates from 1995 in the rural regions of Puerto Rico. Impelled by the sensationalist media, the legend extended all the way to the United States and then to the rest of America. However, there are some anecdotal records of several specimens of weird looking animals that have been considered to be the real chupacabras. We report a very odd looking specimen, which resembles in many ways a "diablito" or "chupacabras". It´s a ray *Rhinobatos leucorhynchus* (Chondrichthyes: Rhinobatidae), handcrafted in Puerto de San José, Escuintla, and simulates an alien or unknown animal. This type of handicraft, named "Jenny Haniver", has been reported in other parts of the world since 1558. Our research led us to know that other animals known as "chupacabras" in reality are domestic, feral or wild mammals that suffer from a severe attack of scabies caused by the mite *Sarcoptes scabiei* (Acarina: Sarcoptidae). We also describe how the original "chupacabras" were known since Aristotles, when it was believed that they sucked the milk of goats, now carrying the scientific name of Caprimulgidae, literally (Latin) the family of goat suckers (*mulgere* = suck; *capris* = goat). The caprimulgids are a group of insectivorous birds known as nightjars or goatsuckers, represented in Guatemala by five genera and 10 species. We also emphasize the importance of the Natural History Collections to demystifying these animals, so that people can appreciate them and their importance and contribution to the megadiversity of the country.

KEYWORDS: chupacabras, diablitos, Jenny Hanivers, myths, zoological collections.

Introducción

En marzo de 1995 en Orocovis, un municipio al centro de Puerto Rico, fueron encontradas muertas ocho ovejas y dos vacas con extrañas mordeduras en el cuello y en las patas (Gámez 1999, Eberhart 2002). Los investigadores policíacos atribuyeron las muertes a perros sin dueño; sin embargo, algunos vecinos no dudaron en atribuirlo a seres extraterrestres (Gámez 1999). En agosto de ese mismo año, en el municipio de Canóvanas al noreste de Puerto Rico, se reportó la matanza de unas 150 ovejas, todas ellas con la sangre drenada (Newton 2009). Los campesinos sostenían que la sangre había salido por dos orificios practicados por un animal desconocido, de comportamiento similar al de un vampiro (Gámez 1999). La División de Veterinaria del Departamento de Agricultura de Puerto Rico consideró que las muertes no eran extraordinarias sino más bien relacionadas a traumatismos, mordeduras e infecciones (Gámez 1999). Sin embargo, hubo una testigo. La señora Madelyne Tolentino vio al supuesto responsable de las muertes (Figura 1a) y lo describió como un animal bípedo, de 1.50 metros de altura, gris, con los brazos y piernas delgados, con uñas muy largas y con una notoria fila de espinas o plumas en la espalda (Eberhart 2002, Radford 2011). Los ataques y avistamientos aumentaron en Puerto Rico. Igualmente, las descripciones fueron más variadas: bestias con ojos rojos y olor rancio, animales bípedos de cabeza oval y grandes ojos en forma de almendra (Figura 1a), canguros alados, antropoides en forma de gorila y cuadrúpedos con aspecto de coyote con grandes colmillos (Figura 1b), orejas puntiagudas y ojos rojos (Eberhart 2002, Radford 2011). Por esa época los campesinos puertorriqueños comenzaron a llamarle "Chupacabras", nombre cuyo origen disputaron dos personas (Radford 2011), a ese ente extraño que succionaba la sangre de las cabras y ovejas. El "ufólogo" puertorriqueño Jorge Martín lo consideró una mascota escapada de una nave alienígena (Gámez 1999), criterio que prevalece en la actualidad.

En 1996, los avistamientos se extendieron a las áreas rurales de México, Nicaragua y de los Estados Unidos (Eberhart 2002, Radford 2011) y entre el año 2000 y el año 2002 fue reportado en Chile (Eberhart 2002). Fuera del continente se registraron ataques por una criatura similar entre 1996 y el 2008 en España, Portugal, Rusia y las Filipinas (Newton 2009).

En Guatemala, de acuerdo a Newton (2009: 129) los ataques comenzaron en noviembre de 1995, siendo descrito por los testigos como un gran perro negro, un gran murciélago o un ave. Ataques al ganado han sido reportados posteriormente en 2006 en Jalpatagua, Jutiapa por el Noticiero Telediario de la Cadena Albavisión y en 2015 en Totonicapán por la Cadena Telemundo (https://www.youtube.com/watch?v=Sh7VgNqCg7g).

Actualmente, el "Chupacabras" tiene una notoriedad mundial y es tan conocido como el "Pie Grande", el "Monstruo del Lago Ness" o el "Yeti" (Gámez 1999), en buena parte por la amplia difusión de los tabloides y los programas de televisión sensacionalistas. Recientemente, revisamos un material de la Colección de Vertebrados del Departamento de Biología de la Universidad del Valle de Guatemala (UVG) y encontramos un extraño espécimen referido como "diablito" o "chupacabras" (Figura 2). Así, los objetivos de este trabajo son demostrar que los entes sobrenaturales llamados "chupacabras" son en realidad animales silvestres enfermos, identificar taxonómicamente el extraño espécimen de la Colección UVG, demostrar que la ciencia sí reconoce taxonómicamente a algunos animales como chupacabras y presentar evidencia de la importancia de las Colecciones Científicas en la educación popular y en la desarticulación de mitos modernos.

Figura 1. Dos interpretaciones libres de las descripciones del "chupacabras". Imagen cortesía de José Tecún.

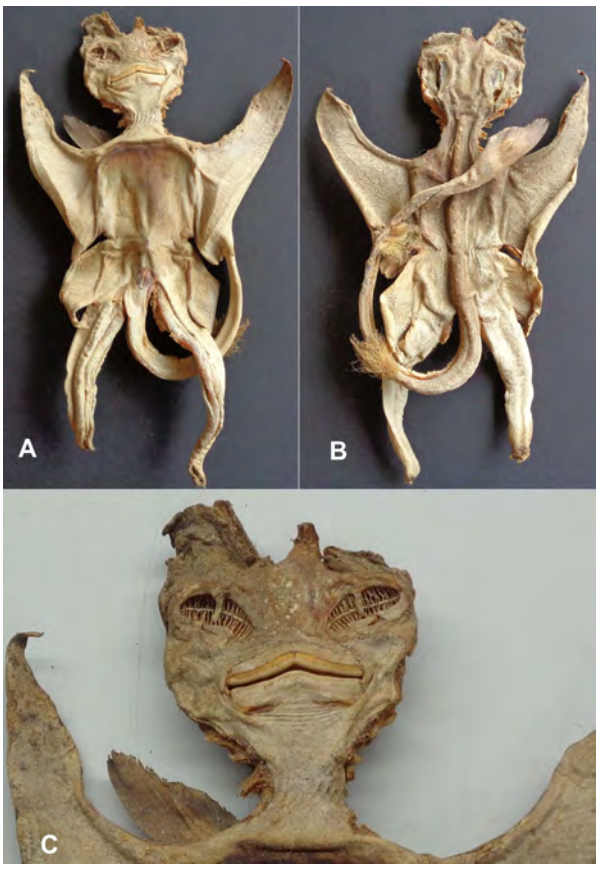

Figura 2. Diablito o chupacabras localizado en la Colección de Vertebrados de la UVG. A. Vista ventral. B. Vista dorsal. C. Detalle de la "cara".

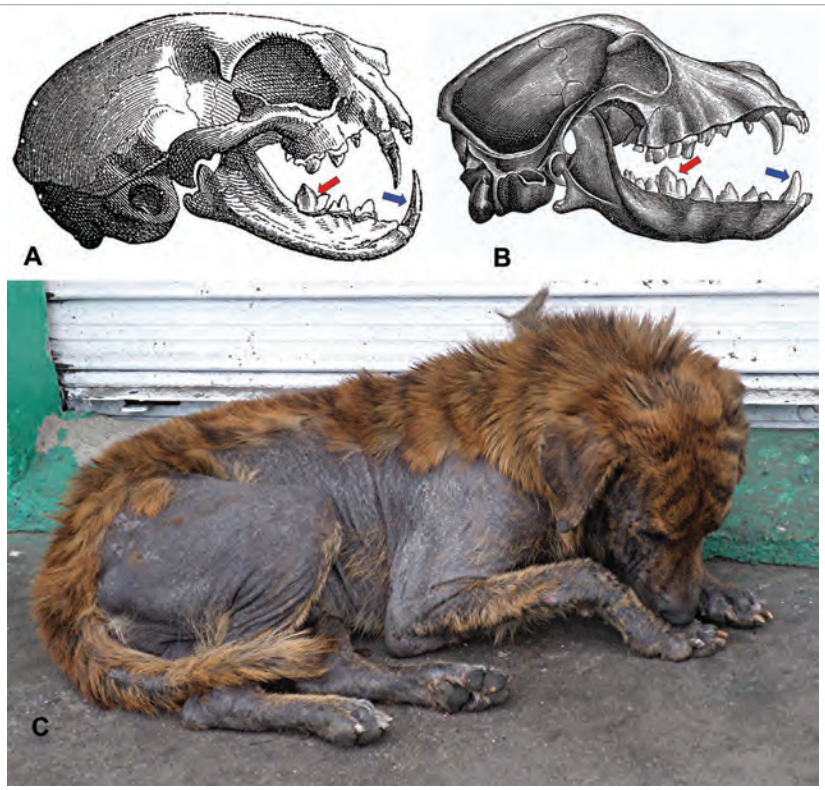

Figura 3. A-B, cráneos de gato y de perro. Note los colmillos (flechas azules) y los molares especializados para cortar carne (flechas rojas). Fuente de dominio público. C. Perro guatemalteco infectado con sarna y en donde se evidencia que una de las consecuencias de esta enfermedad cutánea es la pérdida de pelo.

Materiales y métodos

Revisamos material de la Colección de Vertebrados y de la Colección de Artrópodos de la Universidad del Valle de Guatemala. Para verificar la identidad taxonómica del "chupacabras" encontrado en la UVG consultamos otras colecciones, entre ellas las Colecciones Zoológicas de Referencia del Museo de Historia Natural de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) y las Colecciones del Centro de Estudios del Mar y Acuacultura de la Universidad de San Carlos de Guatemala (CEMA). Posteriormente, con el fin de desarticular este mito moderno, revisamos material bibliográfico relacionado al tratamiento científico o mitológico de los "chupacabras" y posteriormente revisamos material de las colecciones de aves y peces de la UVG.

Resultados y discusión

• Los chupacabras de la fantasía

Se le llama "chupacabras" a los animales creados por la fantasía humana que tienen el hábito de beber la sangre del ganado y otros animales domésticos. Las descripciones de estos organismos, así como de sus ataques, son muy variadas y por lo general se pueden asociar a depredadores locales, particularmente de hábitos nocturnos. Para el caso del mítico "chupacabras", los medios de comunicación masiva, como las Cadena Telemundo y Televisa, han sido los mayores responsables de la difusión de información escasamente educada (vea por ejemplo https://www.youtube.com/watch?v=Sh7VgNqCg7g). Para el año 1996, cuando millones de televidentes tuvieron a los noticieros sensacionalistas o programas como el desaparecido "El Show de Cristina" o "Primer Impacto" como única fuente de información, la bola de nieve se hizo cada vez mayor y más difícil de detenerla. Este tipo de programas sostienen sus niveles de audiencia con notas amarillistas y sensacionalistas; no buscan detener los rumores entrevistando a biólogos serios que podrían informar y educar a la población sino que acrecientan el mito alrededor de estos seres.

Varios animales del orden Carnívora han sido recurrentemente acusados de ser los "chupacabras". Este grupo, incluye a las comadrejas, perros, coyotes, osos, hienas y los diferentes tipos de felinos, que se caracterizan por tener una dentición particular (Figura 3a, 3b) con colmillos prominentes y muelas especializadas en cortar carne (i.e. los dientes carnasiales).

En la mayoría de los casos documentados se trata de animales con una severa infestación de ácaros *Sarcoptes scabiei* (Acarina: Sarcoptidae), la enfermedad denominada sarcoptiosis o sarna (Figura 3c). Uno de esos extraños animales fue encontrado muerto en Texas, EEUU. El recolector tuvo la idea de poner parte del animal en un congelador, dando la posibilidad posterior de estudiar el ADN. Se le llamó el "Cuero Chupacabra" por el nombre de la ciudad en donde se localizó. En noviembre de 2007, Mike Forstner, biólogo de la Universidad Estatal de Texas,

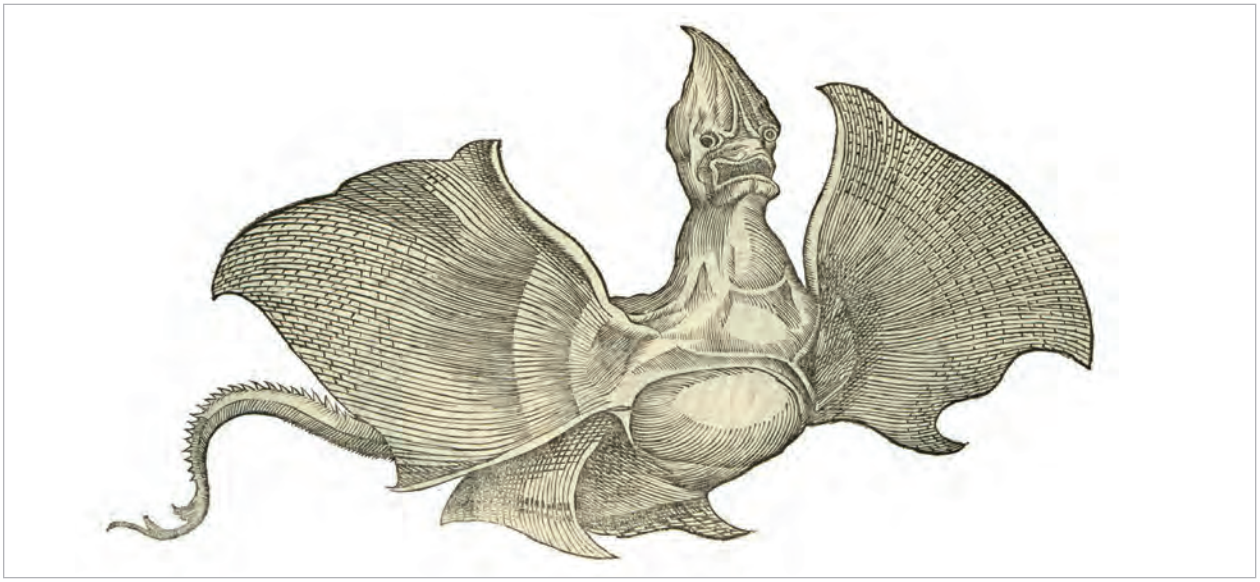

Figura 4. *Raia exiccata, se concinnata ad formam Draconis* [Raya secada y preparada para que tenga la forma de un dragón] Fuente: Aldrovandi (1638: 443), de dominio público.

recibió una muestra de este espécimen al cual le realizó la extracción y amplificación del ADN. Al comparar los resultados en la base mundial de datos de ADN, GeneBank, la secuencia resultó idéntica a la del coyote *(Canis latrans)*, con lo cual el misterio quedó resuelto: no era un "chupacabras" sino un coyote enfermo y sin pelo en todo el cuerpo. Por la importancia social y para la conservación de la vida silvestre, esa historia fue publicada por la Office of Media Relations de la Universidad de Texas State:

(http://www.txstate.edu/news/news_releases/news_archive/2007/11/Chupacabra110107.html).

• El "diablito" o "chupacabras" de las Colecciones de Vertebrados del Departamento de Biología de la Universidad del Valle de Guatemala (UVG)

Con base en el trabajo taxonómico, identificamos el espécimen de "chupacabra" o "diablito" de la Colección de Vertebrados de la UVG (Figura 2) como *Rhinobatos leucorhynchus* (Günther, 1867), conocido en español como "guitarra trompa blanca" o "raya guitarra", y en inglés como "whitesnout guitarfish", es decir, se trata de una raya o mantarraya de la familia Rhinobatidae. Esta especie está en la categoría de la UICN de Casi Amenazada y no está reportada en la lista de especies amenazadas de Guatemala. Su distribución abarca desde Baja California, México hasta Ecuador, habitando en la zona intermareal y estuarios de fondos suaves y arenosos, hasta de 8 m de profundidad (Bizarro 2016). Es un pez pequeño con forma de guitarra, con dos aletas dorsales de igual tamaño y con un disco más largo que ancho, posee una longitud de 62.5 cm, y una cola asimétrica. Posee el dorso con una coloración gris oscura y, en ocasiones, con manchas pálidas, hocico pálido y translúcido, dos surcos cartilaginosos que confluyen al frente del hocico, sin una punta oscura y con la superficie ventral blanca (Ixquiac 2010, Payán *et al.* 2011). Se sabe que estos "chupacabras" o "diablitos", como se les conoce en Guatemala (Figura 2), son artesanías realizadas por pescadores de la zona en Puerto de San José y otras localidades del sur del país (Ixquiac com. pers., 2014, a GPM).

Los diablitos se conocen en otros países de Latinoamérica como "Garadiábolos" y en EEUU e Inglaterra como "Jenny Hanivers". De hecho, Gudger (1934) relata cómo se conoce de la existencia de varios monstruos mitológicos hechos por el hombre, como los "Jenny Hanivers", desde mediados del siglo XVI (Figura 4). En estos primeros libros, que además fundaron la ictiología como ciencia, se cuenta como los farmacéuticos utilizaban estos especímenes y como los artesanos los preparaban para venderlos haciéndolos pasar por dragones (e.g. Gesner 1558: 945, Aldrovandi 1638: 443). El modelo de "Jenny Hanivers" que conocemos actualmente es el de 1933. El origen del nombre "Jenny Haniver" es oscuro y no existe mucha literatura al respecto. Jones (1990) y Freeborn (2014) reportan que probablemente se deriva del lugar donde se fabricaban estas figuras originalmente, en la ciudad de Antwerp, Bélgica (en francés, es Anver).

En realidad, los "diablitos" o "rayas chupacabras" se pueden construir con cualquier raya, no sólo con las rayas guitarras. Los artesanos, realizan unos cortes debajo de las aletas dorsales, para simular las alas y las patas inferiores. Se les aplasta y se ponen a secar dándole esa apariencia aplanada y cadavérica. Existen varios reportes de que en la década de 1970 en Puerto Rico, Alfredo García Garamendi, encontró varios de estos especímenes y los llamó "Garadiábolos" (a veces también como "Garadiávolos") en honor a su apellido. Esto resultó en uno de los fraudes más grandes de Puerto Rico, pues García Garamendi aseguraba de que se trataban de criaturas vivas que él había visto salir del agua caminando en el río Las Cabras (Doval

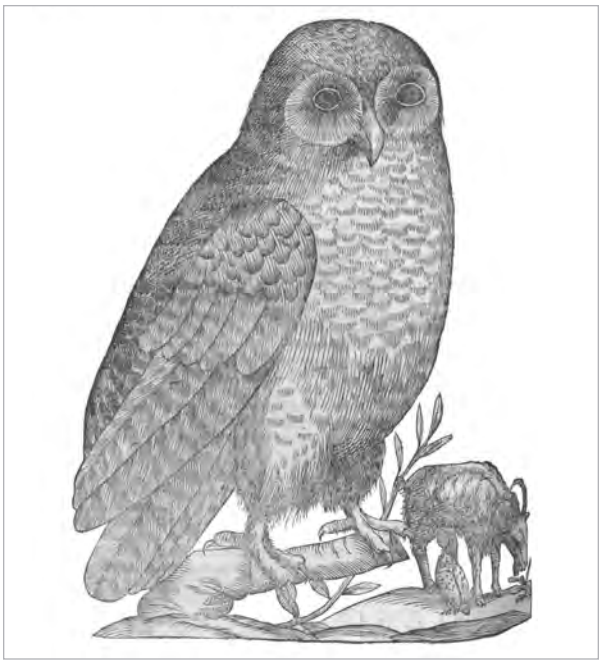

Figura 5. *Caprimulgus,* según Aldrovandi (1599: 540). En primer plano, el ave en su esplendor. Abajo, en aspecto dorsal, el ave succionando la leche de una cabra. Fuente: Aldrovandi (1599), de dominio público.

2011). Incluso, en 1974 publicó el libro "Los Garadiávolos", con la editorial Pirámide. Ahí Garamendi los describe con gran detalle y reporta que pueden vivir en el agua y en la tierra y que además tuvo que luchar contra este animal, pues su naturaleza era agresiva (Doval 2011).

Los medios de comunicación siguen alimentando este mito, pues Azteca Noticias, en un segmento de La Historia de Hoy, el 5 de noviembre de 2013, reporta cómo en Puebla, México, los campesinos estaban alarmados al ver esta criatura a la que llaman Diablo por su apariencia terrible. El reportero aclara que es el pez diablo y que habita en las aguas de varios ríos de Veracruz, pero nunca esclarece que se trata de una artesanía hecha por el hombre. Sólo muestran la figura del "diablito" disecado y no de la raya original (https://www.youtube.com/watch?v=zKTUlrCQqhk). Otros, han aclarado cómo se fabrican en realidad estas artesanías en México. El diario El Universal, el 3 de diciembre de 2013, publicó un reportaje por Briseño (2013), en donde describe la forma en que los pescadores de Veracruz, México, elaboran esta artesanía a partir de una raya.

• Los verdaderos chupacabras

Los chupacabras, las aves de la familia Caprimulgidae (Figuras 5-8), fueron descritas por primera vez cerca del año 350 antes de nuestra era por Aristóteles en el libro IX, capítulo XXI, inciso 2 de la *Historia Animalium* (Creswell 1878 [trad.]), así: *"El chupacabras, como lo llaman, es un ave de montaña, más grande que un mirlo pero más pequeño que un cucú. Pone dos, o no más de tres huevos, y es lento en su disposición. Vuela hacia las cabras y las succiona, de ahí su nombre (aegothelas, el chupa-cabras). Dicen que cuando la ubre ha sido succionada la cabra no da más leche y se vuelve ciega"*. Esa descripción, algo fantasiosa, fue seguida en Roma por Plinio el Viejo hacia el año 77 en el capítulo XL, del libro X de su *Naturalis Historiae* (Plynius 1472 [77]): *"Caprimulgi appellantur grandioris merulae aspecto, fures nocturni : interdiu enim visu carent. Intrant pastorum stabula, caprarumque uberibus advolant suctum propter lactis : qua injuria uber emoritur, caprisque caecitas, qua sita mulsere, oboritur"*. [Los caprimulgus son parecidos al mirlo pero más grandes, son ladrones nocturnos y no pueden ver durante el día. Entran en los establos y vuelan a las ubres de las cabras para chupar la leche, por lo cual se dañan las ubres y las cabras se vuelven ciegas]. Durante el siglo XVI, casi mil quinientos años después, las descripciones más completas de los naturalistas renacentistas, como las del suizo Conrad Gesner (1555: 234), las del francés Pierre Belon (1555: 142-143), las del inglés William Turner (1594), y particularmente las del italiano Ulises Aldrovandi (1599: 540, 570), continuaron reproduciendo la tradición de Aristóteles y de Plinio, sin cuestionarla (Figura 5).

Parece que fue Sir Thomas Browne, en una carta escrita a Cristopher Merrett [Merrit en el texto original], fechada el 13 de septiembre de 1668 (Wilkin 1836: 399-400), quien notó por primera vez los hábitos insectívoros de los caprimúlgidos (llamados por él "dorhawk") al alimentarse de escarabajos (llamándolos en latín, *accipiter cantharophagus* o águila come-escarabajos). Sin embargo, Willughbei (1676: 70), fundador de la Ornitología como ciencia, continúa diciendo que ha escuchado que provocan que las cabras escondan sus ubres [*quod vero caprarum ubera fugat*]; aunque un año más tarde el inglés Walter Charleton terminó con las dudas. Charleton (1677: 79) dijo que: *"Victitat utplurimum insectis alatis vespis nimirum, crabronibus, maxime vero chantaris ac scarabeis, quos inter volandum mira dexteritate intercipere solet, vivosque deglutire"* [Captura generalmente insectos alados como avispas y principalmente coléopteros como los escarabajos, los que son interceptados hábilmente al vuelo para luego ser tragados vivos]. Los hábitos insectívoros fueron descritos también en el Nuevo Mundo por Mark Catesby (1731), indicando para *Antrostomus carolinensis* (Figura 6) que "its stomach was filled up with half-digested Scarabei, and other Insects; and amongst the remains there seemed to be the feet of the *Grillotalpa*…".

Así, en trabajos posteriores del siglo XVIII, Pennant (1776: 416) señala que se alimenta de insectos como mariposas nocturnas, mosquitos y escarabajos, mientras que Donovan (1799) menciona que pueden abrir exageradamente el pico (Figura 6), y que probablemente esta sea la razón por la que los antiguos autores supusieron que esta ave succionaba las ubres de las cabras. Luego añade (como también lo dijo Pennant (1776: 417)), "In the days of Aristotle, this ridiculous notion was generally prevalent; but among modern naturalists, none except Scopoli seems inclined to credit such an opinion" [vea Scopoli 1769: 168]. A veces las tradiciones erróneas son tan profundas, que resulta muy difícil desterrarlas hasta de la mente de la gente de ciencia.

Pero ¿quién metió a los chupacabras dentro de la biología moderna? Fue precisamente Karl Von Linnaeus, el padre de la Taxonomía, quien los incluyó en la Clase Aves, Familia Passeres, en la décima edición de su libro *"Systema Naturae"* (Linnaeus

Figura 6. El caprimúlgido *Antrostomus carolinensis* capturando un grillotopo (Orthoptera: Gryllotalpidae), según interpretación de Casteby (1731). Note la enorme apertura del pico y el inteso color rojizo de la boca. Fuente: Catesby (1731), de dominio público.

Figura 7. Lámina 58a con un macho de la especie *Nyctiphrynus yucatanicus* (= *Caprimulgus yucatanicus*, en el original) de la *Biologia Centrali-Americana*. Fuente Salvin & Godman (1888-1897), de dominio público.

1758: 193). Ahí Linneo (su nombre en español) también indicó que se alimentan de palomillas y de insectos. No obstante, posteriormente (Linnaeus 1766: 346) indicó que "se dice" que chupa leche con su pico [*Carpere dicuntur lactantia viscera rostris*]. Cuando Linneo le puso nombre científico al género usó el mismo nombre que le dieron los naturalistas del siglo XVI, *Caprimulgus,* palabra que proviene del latín *Mulgere* que significa "mamar", "succionar" o "chupar leche" y Capris que se refiere el femenino de "cabra". En español se ha usado la palabra "chotacabras" que proviene de "chotar", palabra que de acuerdo al Diccionario de la Lengua Española está actualmente en desuso pero que también significa lo mismo, "chupar leche" y cabra, el animal en mención.

Taxonómicamente estas aves están incluidas en su propia familia, Caprimulgidae, literalmente, la familia de los chupacabras. A finales del siglo XIX, en la primera síntesis de aves de Guatemala, incluida en la *"Biologia Centrali-Americana"*, Salvin & Godman (1888-1897) reconocieron la presencia de seis especies en el país (Figura 7). Actualmente en Guatemala se reconoce la presencia de cinco géneros y 10 especies de caprimúlgidos (Fagan & Komar 2016): *Lurocalis semitorquatus* (Gmelin 1789), *Chordeiles acutipennis* (Hermann 1783), *Chordeiles minor* (Forster 1771), *Nyctidromus albicollis* (Gmelin 1789), *Nyctiphrynus yucatanicus* (Hartert 1892), *Antrostomus carolinensis* (Gmelin 1789), *Antrostomus badius* Bangs & Peck 1908, *Antrostomus ridgwayi* Nelson 1897, *Antrostomus arizonae* Brewster 1881 y *Antrostomus vociferus* (Wilson 1812).

En Guatemala y países vecinos se les conoce con los nombres de "tapacaminos", "puercorrines" y "chotacabras". En los idiomas mayas el nombre parece ser "pujuy", "puuy", "ajpujuy", "ajpuuy" (Hofling & Tesucún 2000: 111, 498; Ximenes 1985 [1701]: 469) o "pujay" (de Varea 1997 [1699]: 264), aunque los estudios al respecto son escasos y aparentemente en algunos textos antiguos el mismo nombre se utiliza para las lechuzas. El Popol Wuj menciona en dos ocasiones el nombre Pujuy, que podría también referir a los Caprimulgidae, pero la etnotaxonomía no se ha estudiado.

Los caprimúlgidos son aves de tamaño mediano (como un loro), de hábitos nocturnos e insectívoras y se caracterizan porque cazan a sus presas en pleno vuelo; anidan en árboles o en el suelo, poseen un plumaje suave y críptico en tonos café, gris, negro y blanco y la mayoría de especies tienen un collar de plumas blanco alrededor del cuello. Habitan en casi todo el mundo. Tienen el pico y las patas cortas y la mayoría presentan unas fuertes y largas cerdas alrededor de la boca (Figuras 6-8).

• El rol de las colecciones científicas para desmitificar creencias populares

Las colecciones científicas, como reservorio de la biodiversidad del país, deben almacenar especímenes y material que documente la megadiversidad de Guatemala. Esas muestras incluyen tejidos, especímenes en seco y en alcohol, fotografías y material genético, así como los datos e historias etnobiológicas relatadas por las comunidades del país. Por tanto, es muy clara la responsabilidad que las Colecciones Científicas tienen con la sociedad, incluyendo la desmitificación de creencias populares. Por ejemplo, existen varios mitos asociados al lagarto escorpión, *Heloderma charlesbogerti* (Squamata: Helodermatidae) del Valle del Motagua en Guatemala (D. Ariano com. pers. 2017, a GPM): se les mataba porque se creía que era tan venenoso que a su paso secaba los árboles y por eso se les caían las hojas una vez al año (en el otoño); eran tan venenosos que, cuando una persona colocaba su sombra sobre uno de estos animales, podía morir pues el veneno pasaba a través de la sombra. El diálogo con la comunidad y la desmitificación de esas creencias ha permitido la recuperación de las poblaciones del *Heloderma* del Valle del Motagua (D. Ariano, com. pers. 2017 a GPM).

Los curadores de las Colecciones Científicas cada año respondemos a innumerables preguntas acerca de organismos extraños como los quiebrapalitos negros del género *Autolyca* (Phasmida: Pseudophasmatidae) que no son venenosos, o de

Figura 8. A. *Nyctidromus albicollis*. Espécimen capturado en el campo utilizando redes de niebla. Fue liberado después de la identificación taxonómica y de la toma de datos. Imagen cortesía de Samanta Orellana. B. *Antrostomus vociferus*. Espécimen de referencia depositado en la Colección de Vertebrados del Departamento de Biología de la UVG. Notablemente, la etiqueta utiliza el nombre científico con el que se le conocía antes de la revisión taxonómica del grupo, *Caprimulgus vociferus*. Este tipo de material es útil para el mapeo de la distribución de especies, para estudios ecológicos y para análisis de ADN, quedando disponible para muchas generaciones.

las raras tortugas del género *Chelydra* (Testudines: Chelydridae). Además apoyamos con identificaciones cuando en el área rural o periurbana ocurren explosiones de las poblaciones de ratones *Sigmodon hispidus* (Rodentia: Cricetidae), de murciélagos vampiros (*Desmodus rotundus*, Chiroptera: Phyllostomidae) o de moscas domésticas. También apoyamos para la identificación de especies introducidas como el pez diablo o pleco (*Pterygoplichthys pardalis*, Siluriformes: Loricariidae) y el pez león (*Pterois volitans*, Scorpaeniformes: Scorpaenidae), para mencionar unos pocos. Tanto la experiencia como la literatura almacenada y los especímenes de referencia, nos ayudan a responder a las inquietudes de las autoridades nacionales y extranjeras, así como de la sociedad civil.

Los curadores e investigadores de Colecciones, con el bagaje de información almacenado, debemos apoyar en la comprensión y desarticulación de mitos asociados a especies de animales y plantas del país. No debemos temer el utilizar los medios de comunicación masiva y redes sociales para lograr una comunicación efectiva con el público no científico. Como ejemplo tenemos el éxito de las columnas "Bichología" del diario Siglo XXI y "Artropodomanía" del semanario "ContraPoder", ambas a cargo del Dr. Jack Schuster, Director del Laboratorio de Entomología Sistemática de la UVG.

Conclusiones

La entidad mítica denominada "chupacabras" es un engaño, una historia fabricada que ha sido alimentada por los medios de comunicación masiva. Todos los casos estudiados de ataque a animales de granja, incluyendo los detalles misteriosos, han sido demostrados falsos, o han sido explicados verazmente por la ciencia (Radford 2011). Las descripciones de esa entidad son variadas y contradictorias, a menudo apuntando a perros, coyotes y otros animales del orden Carnivora particularmente hambrientos y muchas veces con serias infestaciones de sarna, por lo cual pierden el pelo y adquieren una extraña apariencia. Otras veces, se les conoce con ese nombre a unas rayas o mantarrayas que son artesanalmente modificadas para darles la apariencia de "diablitos". Los únicos animales que científicamente pueden llevar el nombre de chupacabras son las aves nocturnas e insectívoras de la Familia Caprimulgidae (puercorrines, tapacaminos, chotacabras, parauques, pujuyes, pucuyos).

Epílogo

El 21 de enero del año 2017, los noticieros y periódicos del país informaron ampliamente acerca de la muerte de un micoleón (*Potos flavus*) a manos de enfurecidos campesinos de San Rafael Pacayá II, Coatepeque, Quetzaltenango. Los campesinos aseguraron que durante varias noches lo estuvieron esperando hasta que apareció y fue ahí en donde lo atraparon, lo golpearon, lo mataron y finalmente le prendieron fuego. El animal, que según comentarios locales se subía a las láminas, les pegaba y confundía a los perros y cambiaba de color y de tamaño, fue relacionado con un ser paranormal llamándolo "El Cadejo" o "El Win", aunque algunos medios de comunicación lo llamaron "El Chupacabras". El micoleón es un animal nocturno y arborícola, pariente de los mapaches y pizotes (Familia Procyonidae). Como hemos evidenciado en este artículo, los nombres y los mitos se reciclan a través de los años. Chupacabras, diablito y cadejo son nombres que diferentes sociedades o poblaciones utilizan para denominar animales que desconocen o que por su apariencia extraña les inspiran miedo. Por tanto es nuestra obligación y responsabilidad como académicos documentar y educar a la población acerca de la verdadera naturaleza de estos animales.

Agradecimiento

Agradecemos al Departamento de Biología y al Laboratorio de Entomología Sistemática de la Universidad del Valle de Guatemala por el apoyo. Igualmente queremos reconocer el apoyo de Biodiversity Heritage Library, Internet Archive y la Biblioteca de la Universidad del Valle de Guatemala, que nos permitieron el acceso a todos los textos antiguos citados en este trabajo. Agradecemos a Samanta Orellana por la imagen de la Figura 8a, a José Tecún por la creatividad de la Figura 1 y a Manuel Ixquiac por la información proporcionada. Agradecemos a dos revisores anónimos que mejoraron el contenido del texto original.

Bibliografía

Aldrovandi, U. (1599) *Ornithologiae. Hoc est de avibus historiae Libri XII* Apud Franciscus de Franciscis Senensem, Bononie [Boloña] 893 pp. + índice.

Aldrovandi, U. (1638) *De piscibus libri V. Et de cetis lib. UNUS* Apud Nicolaum Thebaldinum, Bononiae [Boloña] 732 pp.

Belon, P. (1555) *Le second livre de la nature des oyseaux, vivant de rapine, tant de iovr que de nuict, avec leurs descriptions & portraicts retirez du naturel* Chez Guillaume Cauellat, París, 148 pp.

Bizzarro, J.J. (2016) *Pseudobatos leucorhynchus* The IUCN Red List of Threatened Species 2016: disponible en: http://www.iucnredlist.org/details/60168/0. Consultado el 26 de junio de 2017.

Briseño, K.G. (2013) *El diablo, un pez para la magia negra* El Universal Veracruz. Disponible en: http://www.eluniversalveracruz.com.mx/veracruzanos-personajes/2013/pez-del-diablo-mitologia-veracruzana-19598.html. Consultado el 25 de junio de 2017.

Catesby, M. (1731) *The natural history of Carolina, Florida and the Bahamas islands: containing the figures of birds, beasts, fishes, serpents, insects, and plants: particularly, the forest-trees, shrubs, and other plants, not hitherto described, or very incorrectly figured by authors. Together with their descriptions in English and French. To which, are added observations on the air, soil, and waters: with remarks upon agriculture, grain, pulse, roots, &c. To the whole, is prefixed a new and correct map of the countries treated of* Volume I. Printed at the expence of the author, and sold by W. Innys and R. Manby, at the West End of St. Paul's, by Mr. Hauksbee, at the Royal Society House, and by the author, at Mr. Bacon's in Hoxton, London.

Charleton, W. [Gualteri Charletoni] (1677) *Exercitationes de differentiis & nominibus animalium. Quibus accedunt mantissa anatomica, et quaedam de variis fossilium generibus, deque differentiis & nominibus colorum* E Theatro Sheldoniano, Oxoniae [Oxford, Inglaterra] 378 pp.

Cresswell, R. [Traductor] (1878) *Aristotle´s history of animals* In ten books. Book the ninth. George Bell & Sons, York Street, London, 326 pp.

de Varea, F. (1997 [1699]) *Calepino en lengua cakchiquel* Edición original y actualizada. J. Garland de Butler (ed) Universidad Mariano Gálvez de Guatemala.

Donovan, E. (1799) *The natural history of British birds: or, a selection of the most rare, beautiful, and interesting birds which inhabit this country: the descriptions from the Systema naturae of Linnaeus; with general observations, either original, or collected from the latest and most esteemed English ornithologists; and embellished with figures, drawn, engraved, and coloured from the original specimens* Volumen III. Printed for the author; and for F. and C. Rivington, London.

Doval, G. (2011) Fraudes, engaños y timos de la historia Editorial Nowtilus, España, 349pp.

Eberhart, G.M. (2002) *Mysterious creatures. A guide to cryptozoology* ABC-CLIO, Inc., Santa Bárbara, California, 722 pp.

Fagan, J., Komar, O. (2016) *Peterson field guide to birds of Northern Central America. Belize, El Salvador, Guatemala, Honduras* Houghton Mifflin Harcourt, China, 438 pp.

Gámez, L.A. (1999) *El viaje transatlántico del chupacabras* El Escéptico, Verano 1999: 58-63.

Gesner, C. (1555) *Historiae animalium liber III, qui est de Avium natura* Tiguri Apud Christoph, Froschoverum, 779 pp.

Gesner, C. (1558) *Historiae animalium liber IIII [IV]. Qui est de piscium & aquatilium animantium natura. Cum iconibus singulorum ad vivum expressis fere omnib.* DCCVI. Tiguri apud Cristoph, Froschoverum, 1297 pp.

Gudger, E.W. (1934) *Jenny hanivers, dragons and basilisks in the old natural history books and in modern times* The Scientific Monthly 38 (6): 511-523.

Ixquiac, M. (2010) *Identificación, abundancia, distribución especial de batoideos (rayas) en el Pacífico guatemalteco* Proyecto FODECYT 34-2006, 29 pp. No publicado.

Jones, M. (1990) *Fake? The art of deception* first edition, University of California Press. 312 pp.

Hofling, C.A., Tesucún, F.F. (2000) *Diccionario Maya Itzaj - Castellano* Cholsamaj, Guatemala, 831 pp.

Linnaeus, K. (1758) *Systema naturae per regna tria naturae, secundum classses, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis. Editio decima reformata.* Impensis direct. Laurentii Salvii, Holmiae [Stockholmo] 823 pp.

Newton, M. (2009) *Hidden animals. A field guide to batsquatch, chupacabra, and other elusive creatures* Greenwood Press, ABC-CLIO, Santa Barbara, California, 200 pp.

Payán, L.F., Navia, A.F., Rubio, E.A., Mejía-Falla, P.A. (2011) *Biología de la raya guitarra Rhinobatos leucorhynchus (Günther, 1867) (Rajiformes: Rhinobatidae) en el pacífico colombiano* Latin American Journal of Aquatic Research 39 (2): 286-296.

Pennat, T. (1776) *British Zoology. Vol. I. Class II. Birds* Printed by Benj. White, London, pp. 161-418.

Plynius, C. (1472 [77]) *Naturalis historiae. Liber X.* Giovanni Andrea Bussi (ed.). Impressi Venetiis [Venecia] per Nicolaum Ienson, Gallicum.

Radford, B. (2011) *Tracking the chupacabra. The vampire beast in fact, fiction and folklore* University of New Mexico Press, New Mexico, 216 pp.

Salvin, O, Godman, FD (1888-1897) *Biologia Centrali-Americana. Aves* Vol. II. Taylor and Francis, London. 598 pp.

Scopoli, I.A. (1769) *Annus I. Historico naturalis. Descriptiones avium. Musei proprii euramque rariorum, quas vidit in vivario Augustiss Imperatoris, et in museo excell. Comitis Francisci annib. Turriani.* Sumtib. Christ. Gottlob Hilscheri, Lipsiae [Leipzig] 128 pp.

Turner, W. [Guilielmum Turnerum] (1594) *Avium praecipuarum, quarum apud Plinium et Aristotelem mentio est, brevis & succinta historia.* Excudebat Ioan Gymnicus, Coloniae [Colonia] 158 pp.

Wilkin, S [editor] (1836) *Sir Thomas Browne´s works, including his life and correspondence* Volume I. S. Wilkin (ed). William Pickering, Josiah Fletcher, Londres. 471 pp.

Willughbei, F (1676) *Ornithologiae libri tres. In quibus aves omnes hactenus cognitae, in methodum naturis suis convenientem redactae, accurate_ describuntur. Descriptiones iconibus elegantissimis et vivarum avium simillimis, aeri incisis illustrantur. Totum opus recognovit, digessit, supplevit Joannes Raius. Sumptibus in chalcographos fecit illustriss. d. Emma Willughby vidua.* Impensis Joannis Martyn, Londres, 307 pp.

Ximenes, F (1985 [1701]) *Primera parte del tesoro de las lenguas Cakchiquel, Quiché y Zutuhil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra, española: de acuerdo con los manuscritos redactados en la Antigua Guatemala a principios del siglo XVIII, y conservados en Córdoba (España) y Berkeley (California)* C. Sáenz de Santa María (ed.). Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala. 659 pp.

View publication stats